

FREUD-FERENCZI: HISTORIA DE UNA RELACIÓN APASIONADA.

Pedro J. Boschán¹ (*)

RESUMEN

Propongo en este trabajo un intento de analizar el complejo interjuego entre lo personal-transferencial de la relación pasional entre Freud y Ferenczi con los desarrollos teóricos, clínicos y técnicos del movimiento psicoanalítico, y el contexto histórico de su desarrollo. Los ejes de este análisis son la controversia entre ellos -que teóricamente se centró en la problemática de la constitución de la realidad psíquica, el trauma, la regresión, así como en definiciones de la negación, la repetición, el acting out y la situación analítica global a la vez-, vistos como intentos de elaboración de ambos participantes, de los aspectos pasionales de la transferencia-contratransferencia que no pudieron ser procesados en el análisis. Intentaré en esta presentación correlacionar las vicisitudes de este análisis con el complejo interjuego de factores personales e institucionales y con el desarrollo y la evolución de ciertos conceptos fundamentales en la teoría de la técnica que, aun hoy, constituyen divisorias importantes dentro del movimiento psicoanalítico. A través de su correspondencia, como lo señala Judith Dupont, este análisis se prolongó mucho más allá de sus breves períodos presenciales y tuvo vastas repercusiones no sólo sobre sus participantes, sino sobre todo el Psicoanálisis. Muchos de sus efectos desfavorables se pueden relacionar con circunstancias totalmente opuestas a lo que hemos aprendido a valorar como neutralidad analítica; en aquellos tiempos tormentosos podría hablarse de un incesto fundacional.

Palabras clave: Controversia, transferencia, historia del psicoanálisis, técnica

SUMMARY

This paper proposes the analysis of the complex interrelation between the personal- transferential aspects of their passionate relationship with the theoretical, clinical developments of the psychoanalytic movement, within the historical context of their occurrence. The focus of this analysis is the so-called Controversy, which theoretically was centered on the problem of the constitution of psychic reality, trauma, regression, as well as definitions regarding denial, repetition, acting out and the global analytic situation. These are seen as essays at elaborating on the part of both participants of some passionate aspects of the transference-countertransference which could not be dealt with during the analysis, which certainly lasted much more than the brief periods they met with this purpose, through their correspondence, as pointed out by Judith Dupont. I try to correlate the vicissitudes of this analysis with the complex interplay of personal and institutional factors and the development and evolution of some fundamental concepts in technique which up to today, are important breaches within the psychoanalytic movement. The analysis of Ferenczi with Freud had great repercussions not only on its participants, but on the whole of Psychoanalysis. Many of its adverse effects may be due to failures in analytic neutrality; in those stormy times we could rather think in terms of foundational incest.

Keywords: Controversy, transference, history of psychoanalysis, technique.

Freud- Ferenczi: Historia de una relación apasionada

El análisis de Ferenczi por parte de Freud fue un evento que, además de los efectos en ambos participantes y en su relación tuvo enormes repercusiones para el psicoanálisis. No podía ser de otra manera dado el

lugar central que ambos hombres ocuparon en el movimiento psicoanalítico, tanto en el desarrollo de la teoría como de la técnica psicoanalítica, así como en la creación, sostén y difusión de una organización que terminó constituyendo la Asociación Psicoanalítica Internacional.

La historia tuvo un final desfavorable. De una estrecha amistad y colaboración que Freud describió diciendo: “hemos compartido estrechamente nuestra vida, nuestras emociones e intereses. (Freud-Ferenczi, 11/1/1933)², surgió una situación de distancia, enfrentamiento y hostilidad que nunca estuvo desprovista de una intensa ligazón afectiva. Ferenczi, a quien Freud llamaba “primum andar pares”, su “paladín y gran visir secreto” para la causa psicoanalítica, a quien Freud reconocía como mejor clínico que a él mismo, de quien dijera: “más de un ensayo que luego apareció en la bibliografía bajo su nombre o el mío cobró allí, en nuestras charlas, su forma primera” (Freud, 1933, p. 227); quien fuera propuesto en varias ocasiones y quien llegó a ser presidente de la IPA, terminó siendo marginado, proscrito, olvidado. Sus brillantes y creativos aportes científicos fueron suprimidos, por muchos años, de la literatura psicoanalítica; la presentación de su último trabajo en el Congreso de Wiesbaden (septiembre 1932): *La confusión de lenguas entre el adulto y el niño* (1933), estuvo a punto de verse impedida; en la galería de retratos de presidentes de la IPA, el suyo, que había desempeñado ese cargo en 1918, faltaba hasta hace poco, en que fuera restituido por el Dr. Horacio Etchegoyen.

Michel Balint (1989) señala que tanto la controversia Freud-Ferenczi, como su trágico desenlace, tuvo un efecto de trauma sobre todo el movimiento psicoanalítico y que la negación de estas consecuencias tuvo, en las décadas siguientes, una enorme influencia negativa en el desarrollo de la técnica psicoanalítica y en ciertos criterios acerca de la formación del psicoanalista, que tendieron a hacerla demasiado rígida y restrictiva.

A su vez, esta controversia, que teóricamente se centró en la problemática de la constitución de la realidad psíquica, el trauma, la regresión, en la manera de comprender la negación, la repetición, el *acting out* y la situación analítica global (Boschán, 1995), creo que también constituye intentos de elaboración de ambos participantes, de los aspectos pasionales de la transferencia-contratransferencia que no pudieron ser procesados en ese análisis.

Intentaré en esta presentación correlacionar las vicisitudes de este análisis con el complejo interjuego de factores personales e institucionales y con el desarrollo y la evolución de ciertos conceptos fundamentales en la teoría de la técnica que, aún hoy, constituyen divisorias importantes dentro del movimiento psicoanalítico.

Como lo señala Judith Dupont (1994), el tratamiento analítico de Ferenczi ciertamente excede los tres breves períodos durante los que Ferenczi concurría al diván de Freud. Como claramente lo muestra esta autora este trabajo analítico se extiende a través de la correspondencia, que se inicia en 1910, a partir del así llamado “incidente de Palermo”, hasta la muerte de Ferenczi e inclusive después, cuando ya muerto Ferenczi, Freud continúa discutiendo con él en *Análisis Terminable e Interminable* (Freud, 1939).

Durante este extenso período, esta relación analítica se desarrolló de tres maneras diferentes: como momentos de análisis mutuo en las etapas iniciales, a través de la copiosa correspondencia -intercambiaron más de 1200 cartas, muchas de ellas en tono francamente autoanalítico-, y como análisis reglado en tres breves períodos entre 1914 y 1916; análisis que Freud considera concluido pero no terminado. Estos períodos de análisis “tradicional” fueron seguidos de nuevas cartas, en muchas de ellas el tenor oscilaba entre un autoanálisis supervisado y un análisis por correspondencia, en otras, se intercalan mensajes amistosos e intercambios científicos y políticos; pero el balance que hace Ferenczi de este análisis es negativo. Podemos leer su opinión en su *Diario Clínico* de 1932, donde expresa sus intentos de reparar, tanto autoanalíticamente como a través del análisis de sus pacientes, lo que él experimentaba como falencias y limitaciones de su propio análisis.

La visión que ambos participantes tuvieron acerca del curso de estos acontecimientos es diametralmente opuesta. Tomemos pasajes de *Análisis Terminable e Interminable*, uno de los últimos textos teóricos de Freud, y analicemos la versión que él tiene acerca del análisis de Ferenczi y de su evolución ulterior; y estudiemos también algunas de las cartas que intercambiaron. Éstas son las únicas referencias directas que tenemos de cómo Freud visualizaba este proceso:

Un hombre que ha ejercido él mismo el análisis con gran éxito juzga que su relación con el hombre y con la mujer –con los hombres que son sus competidores y con *la mujer a quien ama*³ – no está, empero, exenta de estorbos neuróticos, y por eso se hace objeto analítico de otro a quien considera superior a él. Este alumbramiento crítico de su persona propia le trae pleno éxito. Desposa a la mujer amada y se convierte en el amigo y el maestro de los presuntos rivales. Así pasan varios años, en los que permanece también imperturbado el vínculo con su amigo analista. *Pero luego, sin ocasión externa registrable, sobreviene una perturbación*⁴. El analizado entra en oposición con el analista, le reprocha haber omitido brindarle un análisis integral. Es que habría debido saber, y debió tenerlo en cuenta, que un vínculo transferencial nunca puede ser meramente positivo; tendría que haber hecho caso de la posibilidad de una transferencia negativa. El analista se disculpa diciendo que en la época del análisis no se notaba nada de una transferencia negativa. Pero aun suponiendo que hubiera descuidado unos levísimos indicios de esta última -lo cual no estaría excluido, dada la estrechez del horizonte en aquella temprana época del análisis-, seguiría siendo dudoso que tuviera el poder de activar por su mero señalamiento un tema o, como dice, un “complejo”, mientras este no fuera actual en el paciente mismo. Para ello, sin duda habría necesitado emprender alguna acción contra el paciente, una acción inamistosa en el sentido objetivo. Y además, no toda buena relación entre un analista y analizado, en el curso del análisis y después de él, ha de ser estimada como una transferencia. Existen también –siguió diciendo el analista– vínculos amistosos de fundamento objetivo y que demuestran ser viables. (Freud, tomo 23, p.224-225)

Desgraciadamente tampoco disponemos de un relato organizado de la visión de Ferenczi acerca de qué ocurrió en este análisis; pero sí podemos hacernos una idea a través de la correspondencia y de su *Diario Clínico* (ambos inaccesibles hasta hace muy pocos años), y correlacionarla con los aportes que Ferenczi hace a la técnica analítica en sus últimos años. En muchos de estos aportes aparece claramente una concepción del cómo psicoanalizar, en la que puntualiza nítidamente las falencias que parece haber experimentado en su propio análisis. Recordemos nuevamente que Ferenczi fue considerado hasta el fin de sus días y por la mayoría de sus colegas, incluso el propio Freud, el mejor clínico psicoanalista. Muchos de los que criticaban su constante experimentar (muchas veces desmesurado), su constante búsqueda de nuevos caminos, su ensayar cosas insólitas, seguían derivándole los casos más difíciles hasta pocos meses antes de su muerte.

La mayoría de estos desarrollos teórico-técnicos de Ferenczi conjugan la crítica certera a las rigideces, estereotipias y limitaciones del análisis que se practicaba en esa época -puntualizadas por Freud en 1918- y tenían el intento de elaborar y suplir con sus pacientes lo que él sentía que le había faltado a su análisis. Ciertamente, el título de su último trabajo presentado: *La confusión de lenguas entre los adultos y el niño* (1933) también parece referirse a una incompreensión de Freud acerca de sus necesidades. Escuchémoslo:

Comencé a prestar atención a mis pacientes cuando, en medio de sus ataques, me trataban de insensible, frío y hasta duro y cruel, cuando me tachaban de egoísta, hombre sin corazón y presumido [...] Comencé entonces a indagar en mi conciencia para descubrir si, a pesar de mis buenas intenciones conscientes, no podría haber algo de verdad en esas acusaciones. Quiero agregar que esos períodos de rabia y odio se producían sólo en algunas ocasiones; las sesiones terminaban, muy a menudo, con una impresionante, a menudo desvalida, complacencia y buena voluntad para aceptar mis interpretaciones. Pero esta actitud era tan efímera que terminé por comprender que incluso estos pacientes aparentemente tan bien dispuestos sentían odio y rabia. [...] Llegué entonces, gradualmente, a la conclusión de que los pacientes tienen una sensibilidad sumamente refinada para captar los deseos, tendencias, caprichos, simpatías y antipatías de su analista, aun cuando éste se halle enteramente desprevenido en cuanto a esa sensibilidad. [...] Esto significa que no sólo nos corresponde deducir, de sus asociaciones, los sucesos penosos de su pasado sino también -y ello en un grado mucho mayor de lo que se ha supuesto hasta ahora- las reprimidas o coartadas críticas que nos hacen.

Aquí, empero, nos encontramos con considerables resistencias, que esta vez son resistencias tanto dentro de nosotros mismos como en nuestros pacientes. [...] Tenemos que haber aprendido a reconocer todos nuestros rasgos desagradables de carácter, externos e internos, como para estar realmente en condiciones de enfrentar todas esas formas de odio y desprecio ocultos que, solapadamente disfrazados, pueden estar contenidos en las asociaciones del pacientes. (Ferenczi, 1933, p. 140-141)

En forma manifiesta Ferenczi le cuestiona a Freud haberlo influido fuertemente en la decisión de casarse con Gizella, sabiendo que no podrían tener hijos, y no con Elma, hija de ésta, con quien siente que sí hubiera podido tenerlos; también le cuestiona no haber analizado adecuadamente su transferencia negativa. Como él mismo dice:

En particular, me pesó que usted, en el análisis, no llegara a ver en mí las fantasías y los sentimientos negativos, transferidos sólo en parte, y no los condujera hasta la abreacción. Sabemos que el analizando no lo consigue sin asistencia, ni siquiera lo conseguí yo, con mi experiencia de años con otros. Para ello hizo falta un autoanálisis muy laborioso, que supletoriamente llevé a cabo con todo método. (1930 Ferenczi, 17/1/1930, p. 382)

El primero de estos cuestionamientos parece ser válido, según lo que Freud escribe a Gizella:

Desde que les conozco y conozco la relación que hay entre ustedes, he deseado mucho verles unidos. [...] He contribuido a la realización de ese deseo con los medios más variados, directa e indirectamente, por el trato amistoso y por el análisis. (Freud-Ferenczi, 643 F [a la Sra. G], 23-1-17, p.29)

Este comentario de Freud a Gizella parece mostrar que Ferenczi tenía bastante razón en su queja; no en cuanto a la decisión adoptada en sí, que dadas las evidentes complicaciones incestuosas en su relación con ambas mujeres, resulta imposible de evaluar; pero sí en cuanto a una evidente renuncia de Freud a la neutralidad analítica, en aras de una preferencia personal.

El otro punto es más complejo; evidentemente, cómo lo señala Bokanowski, no se refiere a que en el análisis no se haya “hablado” el tema de la transferencia negativa, lo atestigua la siguiente carta de Ferenczi a Groddeck de febrero de 1922.

El Profesor Freud ha destinado una o dos horas para ocuparse de mis estados; se atiene a su opinión precedentemente expresada, a saber, que el elemento principal en mí sería mi odio por él, que (como en otra época el padre) ha impedido mi casamiento con la prometida más joven (ahora mi “*belle-fille*”). Y de ahí surgirían mis intenciones asesinas para con él, que se expresan en escenas de muertes nocturnas (enfriamientos, estertores). Estos síntomas estarían sobredeterminados por reminiscencias de la observación del coito parental. Debo reconocer que me ha hecho bien poder hablar, *de una buena vez*,⁵ de estos movimientos de odio frente al padre tan amado. (Febrero de 1922)

Bokanowski sostiene que la transferencia negativa de la que habla Ferenczi no es de la misma naturaleza que aquella de la que habla Freud. Este último se referiría a la transferencia negativa desarrollable dentro de las vicisitudes de una transferencia esencialmente de tipo paterno; mientras que Ferenczi, según Bokanowski, habla, de una transferencia materna. Existen varias razones que parecen apoyar esta última hipótesis, pero considero que no es la única, ni siquiera fundamental. Una lectura detallada de los últimos trabajos de Ferenczi, nos pone frente a la importancia que éste le atribuye al *revivir*⁶ en la situación analítica -condición necesaria para un cambio no meramente intelectual- en una transferencia que tiene que ser *tolerada, aceptada*, para su ulterior procesamiento. Esto hace pensar que una de las carencias de las que se queja en su análisis es precisamente esa; que en aras de la idealización mutua, Freud no pudo tolerar y así

sostener esta transferencia que lo cuestionaba, y se limitó a un tratamiento intelectual de ésta. Parece que es a esta dificultad a la que se refiere Ferenczi en su carta a Freud del 14/2/30, cuando dice: “La inhibición mencionada contribuyó al hecho de que yo no pudiera dar plena expresión a mis sentimientos personales, ni a algunas de mis opiniones científicas.” (Ferenczi, 1930, p. 387) También lo hace, y en forma más enfática, en la nota que escribe en su *Diario Clínico* el 17 de marzo de 1932 y que significativamente titula *Ventajas y desventajas de la empatía intensa*. Dice allí:

Mi análisis propio no pudo llegar hasta una profundidad suficiente porque mi analista (él mismo, confesadamente, una naturaleza narcisista), con su enérgica voluntad de salud y su antipatía por las debilidades y anormalidades, no pudo seguirme hasta esas profundidades e introdujo lo “pedagógico” demasiado pronto. Freud es tan fuerte en la solidez de la educación como yo lo soy en la profundidad de la técnica de relajación. (Ferenczi, 1932, p. 109)

Esta última parte del párrafo pone muy en claro un eje de la controversia que Balint considera esencial: la diferente actitud ante la regresión, Freud parece evitarla, para Ferenczi es necesario lograrla, principalmente en los estados de patología grave. Dice Ferenczi:

Me refiero a la aparición súbita y sorprendente, a continuación de un trauma, de nuevas aptitudes, como si se tratara de un milagro producido al conjuro de una varita mágica [...] [con] poder de despertar súbitamente, y poner en acción, disposiciones latentes, las que, faltas de las respectivas catexias de objeto, habían estado aguardando [...] la oportunidad de desarrollarse. [...]

Esto justifica el hablar -en contraposición a la ya conocida regresión- de un *progreso traumático* o de una *madurez precoz*. [...] *Intelectualmente* puede el trauma producir la maduración de una parte de la persona. (Ferenczi, 1933, p.147)

La recién mencionada inhibición de Freud, más allá de las distorsiones transferenciales, quizás tiene algún asidero, si tomamos en cuenta la carta que en 1928 Freud le envía a István Hollós, colega húngaro que trabajaba con psicóticos:

No me gusta esta gente [los psicóticos], me enojan, me siento irritado de sentirlos tan lejos de mí, de todo lo que es humano. Una sorprendente intolerancia. [agrega reflexivamente y sigue]: ¿Podría mi actitud ser consecuencia de tomar posición más y más a favor de la primacía del intelecto, y una expresión de mi hostilidad hacia el Ello? (citada en Bravant, 86)

Parece congruente con esta declaración de Freud, una cierta actitud de superioridad y distancia en relación a sus pacientes; desconocemos si esto pudo ser así en el análisis de Ferenczi pero, ciertamente, así parece haberlo experimentado él. Pensemos que en sus últimos trabajos aparecen reiteradas menciones a lo que llama la “*hipocresía profesional del analista*” (1933, 1928b) refiriéndose a la actitud del analista de desestimar, como “mera transferencia”, quejas o reclamos valederos de un paciente, logrando así traumatizarlo secundariamente. Lo expresa con mucha claridad:

El descubrimiento y la solución de este problema [la vanidad del psicoanalista] puramente técnico reveló cierto material que, anteriormente se hallaba oculto o bien se sabía poco del mismo. La situación analítica -es decir, la frialdad retraída y la hipocresía profesional, y además, oculto tras de esto, pero nunca revelado: un desagrado experimentado en la relación con el paciente, pero que éste sentía con todo su ser- no era esencialmente diferente a la que, en la infancia del sujeto, condujo a la enfermedad. (Ferenczi, 1933, p.142)

Estos “reclamos” coinciden con muchas de las anotaciones en las que Ferenczi consigna, aparentemente, opiniones que el propio Freud le manifestara acerca de que los analizandos son niños; y de que los niños no se fían de sus propios pensamientos y sentimientos hasta que no son aprobados por los padres. En este sentido parecen bastante claros sus reclamos a Freud en cuanto éste no pudo tolerar que Ferenczi tuviera un desarrollo autónomo; o quizás Ferenczi proyectó en Freud sus propios impedimentos, ligados a los intensos sentimientos de culpa, exacerbados, tal vez, luego de la muerte de su madre (1921, ver infra).

Especialmente en *La confusión de lenguas entre el adulto y el niño* (1933), Ferenczi equipara al analista con el padre que impone al niño una desmentida a la experiencia traumática por él sufrida y que muchas veces el propio padre origina. El padre le impone su verdad, hecho que Piera Aulagnier, años más tarde, describirá como violencia secundaria. (Aulagnier, 1975).

Esta posición del analista se apoya en la desmentida de la contratransferencia. En este sentido me parece interesante cotejar esta situación analítica, con la posición teórica de cada uno de estos autores respecto de la contratransferencia. Básicamente Freud propone una actitud más prescindente, la *indifferenz* -que Strachey tradujo como neutralidad-, y que Ferenczi parece haber tomado como falta de interés, que sirve para mantener a raya los impulsos originados en la contratransferencia. Segura mente su involucramiento con Fliess jugó en esto un papel muy importante, como lo testimonia la carta a Ferenczi del 6/10/1910, precisamente, la que sigue al episodio de Palermo:

Usted no sólo ha notado, sino también ha comprendido y atribuido correctamente a su origen traumático, que *ya no*⁷ deseo la plena revelación de la personalidad. ¿Por qué se empeñó entonces? Desde el caso de Fliess, en cuya superación acaba de verme ocupado, esta necesidad se ha extinguido en mí. Se ha retirado una cantidad de catexis homosexual a favor del crecimiento del propio yo. He conseguido lo que no consigue el paranoico. [Y en un párrafo anterior de la misma le dice] Yo tampoco soy el superhombre psicoanalítico que *hemos* construido, y *no he superado la contratransferencia*⁸”. (Freud-Ferenczi, 2001 6/10/1910, p. 265)

Por su parte Ferenczi propone la utilización de la contratransferencia como instrumento privilegiado de comprensión y señala que el único resguardo valedero contra el involucramiento contratransferencial es el análisis profundo del propio analista. Y no hay duda que si un elemento se destaca en el análisis de Ferenczi con Freud, no es, solamente, la falta de neutralidad analítica -que para esas etapas fundacionales del psicoanálisis es fácilmente comprensible- sino la negación de la gravitación que ello pudo tener en el curso ulterior de la relación entre los dos hombres. En muchos momentos, antes, durante y después del análisis, Freud le señala a Ferenczi que sus apetencias con respecto al reconocimiento y valoración de Freud parecen insaciables, desmedidas. Por otra lado, el haberlo considerado su “Gran Visir”, la expectativa de casarlo con su hija Matilde, las cartas encabezadas con “Querido Hijo” (17/11/1911) o con “[...] ¡al fin, de nuevo una señal de vida y de amor de su parte!, después de tanto tiempo.” (18/9/31) parecen alentar expectativas de este tipo.

Por supuesto que estos sentimientos tienen su contrapartida ambivalente; el ejemplo de Castrogiovanni-Castelvetrano, que obviamente se refiere a un diálogo entre ellos, parece ilustrarlo claramente; Freud reconoce que su olvido tiene que ver con el ser “veterano” [vetrano] frente al “joven” [giovanni] pero, llamativamente deja fuera de la discusión el prefijo “castro”. Esto es más claro y explicitado en Ferenczi.

Ciertamente, esta falta de neutralidad no sólo ocurre con Ferenczi, también queda explícita al analizar a su propia hija Anna. Es absolutamente comprensible dado “la estrechez del horizonte en aquella temprana época del análisis” (Freud, 1937) que Freud no haya valorado plenamente los efectos distorsionantes y traumáticos que esta falta de neutralidad pueda tener en un análisis. No obstante esto, la preocupación parece estar presente como se puede leer en algunas de las cartas de Freud en las que trataba de disuadir a Ferenczi de analizarse con él. Lo que resulta más llamativo es que en 1937, al cabo de su extensa experiencia analítica, Freud diga que el cambio en Ferenczi ocurrió “sin ocasión externa registrable” (Freud, 1937), desconociendo los efectos que su propia participación y sus propias acciones pudieran tener en ese vínculo

tan intenso. (Etchegoyen y Catrín, 1978). Ferenczi, mucho más tarde, lo describe de esta manera en su *Diario clínico*:

En el caso de Ferenczi, pareció que Freud, para rehuir algo traumático, modificó la situación externa con arreglo al deseo neurótico del paciente. Contra todas las reglas técnicas establecidas por él establecidas adoptó al Dr. Ferenczi casi como a su hijo. Según lo sé por él mismo, lo consideró el heredero más cabal de sus ideas. Así se convirtió en el príncipe heredero proclamado [...].

La idea angustiada, quizá más intensa en lo inconsciente, de que el padre debe morir cuando el hijo se hace adulto explica su miedo a dejar que alguno de los hijos se independice. Al mismo tiempo, esto nos muestra que Freud, como hijo, efectivamente quería matar al padre. En lugar de ver esto, fundó la teoría del Edipo parricida, pero sin duda que sólo con referencia a otros, no a él mismo; de ahí el miedo a dejarse analizar, y quizá también la idea de que en el hombre civilizado adulto los impulsos querenciales primitivos ya no existen, sino que la enfermedad edípica es una enfermedad de la niñez, como la rubéola. (Ferenczi, 1932, p. 248-249)

Ami criterio, este desconocimiento se apoya sobre bases claramente narcisistas, como se sigue entendiendo, si un analista trata de negar los efectos distorsionantes y traumáticos resultantes de su prescindir de la neutralidad analítica. Es evidente que en esas tempranas épocas, no existían muchas opciones; ¿con quién, más que con el propio Freud, se hubieran podido analizar Ferenczi o Anna Freud, depositarios además de innumerables secretos y confidencias de Sigmund? Para Ferenczi claramente la opción era esa o no analizarse, y parece haber sido él, de los primeros analistas que comprendió plenamente que no se puede ser analista sin haberse analizado con otro. Por ello que suplicó reiteradamente al propio Freud que se analizara, ofreciéndose él para hacerlo.

También es importante tener en cuenta otros factores como trasfondo de este análisis: la Primera Guerra Mundial, la creación y conflictos de la IPA, los violentos cambios sociopolíticos que siguieron a la guerra. Freud dice que: “*luego, sin ocasión externa registrable, sobreviene una perturbación*” (1937, p.224). Sin embargo la perturbación que sobrevino sin ninguna razón externa detectable ocurre con el trasfondo de la muerte, en 1921, de la madre de Ferenczi -figura sumamente significativa y ambivalente para él-, el diagnóstico de cáncer de Freud en 1923 y la enorme incertidumbre que esto promovía en los medios psicoanalíticos, específicamente la crisis en el Comité Central entre Jones, Abraham, Ferenczi y Rank, y finalmente, la enfermedad letal de Ferenczi, en la que él consideraba que la relación con Freud había jugado un papel absolutamente determinante. Lo expresa con claridad en las notas de su *Diario clínico* del 24 de julio y del 2 de octubre de 1932.

Porque me identifico (comprenderlo todo = perdonarlo todo), no puedo odiar. Pero ¿qué sucede con la emoción movilizada si se impide *toda descarga psíquica* sobre el objeto? ¿Permanece como *una tensión en el cuerpo*, que intenta descargarse sobre objetos desplazados (con excepción del real)? Castigarse a sí mismo (matar, suicidio) es más soportable que ser muerto. (Ferenczi, 1932, p. 232)

En mi caso sobrevino una crisis sanguínea en el mismo momento en que vi que no sólo no puedo contar con la protección de una “potencia superior”, sino que *al contrario*, seré pisoteado por esta potencia indiferente así que eché a andar por mi propio camino -y no el de ella. (Ferenczi, 1932, p. 279)

Resulta particularmente significativo correlacionar estas fantasías con la anterior cita de Ferenczi, de *Confusión de lenguas*, acerca de cómo los pacientes perciben ciertos deseos del analista aunque éste no los manifieste, y con las ideas expresadas en *El niño no deseado y su instinto de muerte* (1929). En este trabajo, a mi juicio, se enuncia la primera concepción de lo vincular en psicoanálisis, y Ferenczi lo hace con estas palabras: “estos chicos habían observado todos los signos, conscientes o inconscientes, de la aversión o la impaciencia por parte de la madre, manifestaciones éstas que debilitaron su deseo de vivir” (Ferenczi, 1929, p. 91). Esta idea, que *ubica al trauma como un efecto de los procesos psíquicos del otro*, es decir, de

la cualidad del vínculo, es de gran originalidad y vigencia e implica una crítica a un cierto facilismo, como lo expresa Ferenczi: “Una insuficiente exploración profunda de los factores exógenos conduce al peligro de recurrir, en forma prematura, a explicaciones -a menudo explicaciones demasiado fáciles- en términos de “predisposición” y de “constitución”. (Ferenczi, 1933, p. 139)

En relación a esta idea de trauma como resultante de los procesos patológicos del otro, también cabe preguntarse en qué medida se refiere a su propia experiencia. Quizás el vínculo traumático de su infancia, que él esperaba curar en su relación idealizada, de “total apertura” y comunidad con Freud, al no encontrar la “suficiente” aceptación en su maestro, analista y amigo –que confesaba su propia dificultad en tolerar transferencias negativas-, reduplicó en la transferencia este trauma temprano “debilitando su deseo de vivir”.

Esta misma idea vincular de trauma nos estimula a pensar en algunas situaciones de formación, donde el adulto puede dañar a la persona infantil, inclusive al adulto en regresión; y a repensar las formas de intercambio que se utilicen en cualquier forma de vínculo asimétrico.

Los padres y las personas adultas, de igual modo que nosotros, los psicoanalistas, deberíamos aprender a tener siempre presente que detrás de la sumisión, e incluso de la adoración, así como detrás de la transferencia amorosa de nuestros niños, pacientes o discípulos, siempre se halla escondido un ardiente deseo de liberarse de ese opresivo amor. Cuando estemos en condiciones de ayudar al niño, al paciente o al discípulo de renunciar a esta reacción de identificación y a deshacerse del peso agobiante de la transferencia, se podrá decir de nosotros que hemos alcanzado el objetivo de elevar a un nuevo nivel la personalidad. (Ferenczi, 1933, p. 146)

Pero, volviendo a Ferenczi persona, y más allá de que sus expectativas fueran imposibles de satisfacer, o de la posible distorsión ulterior de Ferenczi respecto de la poca receptividad de Freud a estas transferencias, la situación parece ajustarse a lo que Bokanowski describe cómo “depresión de transferencia”. (Bokanowski, 1996)

Pero veamos la secuencia de los eventos:

Ferenczi conoce personalmente a Freud en Febrero de 1908; de inmediato se establece una comunicación muy intensa entre ambos hombres, y este encuentro sería el comienzo de lo que Freud, muchos años más tarde expresa: “hemos compartido estrechamente nuestra vida, nuestras emociones e intereses” (Freud, 11/1/1933, p. 446). Como lo señala Haynal, muchas de las ideas de Ferenczi son incorporadas por Freud a la teoría que va desarrollando. Ya en 1909, a un año de haberse incorporado al movimiento psicoanalítico, escribe esa obra maestra que es *Introyección y transferencia*. Ese mismo año, Freud lo invita junto con Jung a acompañarlo a Estados Unidos, a la Clark University. En ese viaje se contaban y analizaban mutuamente sus sueños, pero Freud se rehusó a divulgar detalles de su vida personal a Jung porque temía perder autoridad; esto no era así a la inversa, ya que a través del análisis de Sabina Spielrein –antes paciente y luego amante y colaboradora de Jung-, Freud tenía bastante información acerca de la vida personal de éste.

Durante su estadía en Estados Unidos, la relación con Ferenczi siguió siendo cordial, muchos de los temas de las conferencias y el modo de desarrollarlos surgieron del diálogo previo entre los dos hombres. Para esta misma época, ambos acostumbraban a pasar juntos las vacaciones de verano. En 1910 ocurre el conocido “incidente de Palermo”, *casualmente* mientras Freud está trabajando en el caso Schreber. Se suponía que Ferenczi iba a colaborar con él en el manuscrito, luego cómo él mismo se lo relata a G. Groddeck:

El resultado fue que en la primera tarde de trabajo en Palermo, cuando él (Freud) tenía intenciones de escribir el famoso trabajo sobre paranoia (Schreber) junto conmigo. En una súbita revuelta, cuando él empezó a dictarme, yo me puse de pie y le dije que el hecho de estarme dictando no era mi idea de trabajar juntos. Entonces Freud contestó: así es usted.- dijo asombrado- obviamente usted quiere tomar todo. Y de ahí en más trabajó sólo cada tarde, solamente me dejó el trabajo de corregir el manuscrito. (Ferenczi a Groddeck, Navidad de 1921)

En la correspondencia que sigue a este episodio, Ferenczi hace una mezcla de justificación y autoanálisis, le habla a Freud de su frustrado anhelo de “un estar completamente abiertos el uno al otro” (3/10/10, p.263), anhelo que lo persigue obsesivamente hasta el final de sus días, como podemos verlo en sus experimentos de análisis mutuo. En esa carta (3/10/1910, p.263) le cuenta a Freud que haberlo soñado desnudo debía entenderse no solamente como una fantasía homosexual, sino también como este anhelo de absoluta sinceridad mutua. Freud esquiva este requerimiento -como vimos en la carta que le envía el 6/10/1910- explicitando el origen de tal actitud en su experiencia traumática con Fliess. Se refiere también al retiro de su propia investidura homosexual, utilizada para “agrandar mi yo”. (Freud-Ferenczi, 2001 p. 265)

En esta temprana secuencia ya se perfila lo intrincado de esta relación; más aún, quizás se podría entrever el germen de la “ocasión externa registrable” (Freud, 1937), de la que “sobreviene una perturbación” (Freud, 1937). Evidentemente testimonia la instauración de una transferencia y contratransferencia, ¿transferencia mutua?, con características fuertemente pasionales, que evidentemente no pudieron ser resueltas. Tampoco podrían haberlo sido, y mucho menos en el breve lapso de un análisis que en total duró pocas semanas.

Finalmente en 1914, luego del affaire Gizella-Elma, en el que se debate angustiosamente acerca de con cuál casarse, Ferenczi consigue vencer las reservas de Freud e inicia un análisis que se interrumpe a las tres semanas de iniciado, al ser Ferenczi llamado a las filas. Pocos meses después le escribe a Freud y le refiere los importantes beneficios del análisis, señala “el primer premio psíquico de mis semanas de análisis ha sido el conocimiento de mi vehemencia de mis deseos homosexuales” y también le dice: “La solución de mi relación con la mujer, que es la que abre las puertas a la vida real, sin embargo, no la he alcanzado”. (Freud-Ferenczi, 525 Fer. 18/12/1914, p.84)

Luego de estas semanas de análisis en 1914, tuvieron lugar otros dos breves períodos, ambos en 1916; entre los tres episodios de análisis reglado hay una intensa correspondencia en que se entremezcla una verdadera *asociación libre por correspondencia*, relato de su autoanálisis, con correspondencia amistosa, confidencias personales e información científica y de política psicoanalítica. Notablemente Ferenczi se equivoca y remite los honorarios que adeuda a Freud a un banco que no es el de éste.

El período que sigue se caracteriza por el fin de la guerra, el optimismo subsiguiente, la presidencia de Ferenczi de la IPA en 1918, y la producción por parte de éste de sus conocidos trabajos sobre técnica activa, tendiente a sobreponerse a ciertas formas de resistencia muy pertinaces. Sigue luego la evaluación y ulterior crítica que el propio Ferenczi hace al método. Todo esto transcurre entre 1918 y 1921. Es de señalar que en el Congreso de Budapest, 1918, al hablar de *Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica*, Freud expresa su entusiasmo por la técnica activa, refiriendo que ella marca el camino por el que el Psicoanálisis debiera adecuarse a los nuevos tiempos porvenir (Freud, 1918 [1919]).

En 1924, en respuesta a una invitación de Freud, Ferenczi y Rank publican *Perspectivas del Psicoanálisis*, en el que postulan que la repetición del material infantil debiera jugar el rol principal en la técnica analítica, en lugar del recordar, cuyo valor no desestiman. La obra se ocupa, también, del concepto de situación analítica y formula críticas a la excesiva rigidez e intelectualización con que se ejercía el análisis en esa época. En un primer momento el trabajo es bien recibido por Freud, pero evoca luego las críticas al movimiento psicoanalítico; ello, junto con una intensa disputa entre Rank y Jones por supuestas actitudes antisemitas de éste, determinan el alejamiento de Rank, luego de publicar *El trauma de nacimiento*. Ferenczi se une a las críticas. Merece recordarse que el año anterior es diagnosticado el cáncer de Freud.

Luego de un viaje a Estados Unidos, en 1926, la producción científica de Ferenczi hace un viraje y comienza su experimentación en lo que llamó “relajación y neocatarsis”. Se basa en una reformulación del concepto teórico de trauma, el niño sujeto a un trauma que sobrepasa sus capacidades adaptativas, sufre una escisión de su yo (*Spaltung der Persönlichkeit*), que puede llegar a la fragmentación; una parte de esta escisión podía ocuparse de cuidar o proteger a la otra. La situación traumática puede verse agravada por la desmentida impuesta por el adulto. Ferenczi, a diferencia de Freud, considera que la desmentida se origina afuera, en el Otro, y es impuesta al frágil Yo del niño mediante la violencia que, por desestructurante, puede llamarse secundaria, siguiendo la definición de Piera Aulagnier. El proceso terapéutico en estos casos debe proveer una atmósfera empática, confiable, que permita al paciente revivir la situación traumática. Dicho de

otro modo, en estas modificaciones técnicas se enfatiza la necesidad de que el proceso terapéutico brinde un sostén narcisístico al paciente con fragmentación de su Yo. También enfatiza analizar la contratransferencia, a la que considera instrumento esencial del análisis y único capaz de proteger al paciente.

Estas ideas tuvieron una recepción adversa en los medios psicoanalíticos, en parte porque, sin duda, alguna de las experimentaciones parecían desmesuradas y contrariaban el *setting* analítico; en otra, porque cuestionaban el supuesto equilibrio y la carencia de patologías en los analistas, personas que Freud declaraba prácticamente sanas, a las que bastaría poco tiempo de análisis para adquirir la convicción del inconsciente.

Si alguien se propone seriamente la tarea [...] el sacrificio de franquearse con una persona ajena sin estar compelido a ello por la enfermedad es ricamente recompensado. No sólo realizará uno en menos tiempo y con menor gasto afectivo su propósito de tomar noticia de lo escondido en la persona propia, sino que obtendrá, viviéndolas uno mismo, impresiones y convicciones que en vano buscaría en el estudio de libros y la audición de conferencias (Freud, 1912, t.12, p.116)

Parece bastante clara la relación entre las innovaciones técnicas propuestas por Ferenczi -rechazadas por el movimiento psicoanalítico-, y sus intentos reparatorios de lo que él sentía cómo falencias de su análisis con Freud. Proponía una mayor receptividad, privilegiar el revivir en la transferencia a un proceso meramente intelectual, aceptaba las falencias psíquicas del analista, la necesidad de que su análisis personal le permitiera acompañar la regresión del paciente y comprender su contratransferencia. A su vez, la no aceptación de estas ideas por la comunidad psicoanalítica de su época reforzó el efecto traumático, y hablando de desmentidas recordemos que *La confusión de lenguas entre el adulto y el niño* (1933) no fue publicado hasta quince años después de su muerte.

Muchas de las ideas técnicas de Ferenczi fueron retomadas en el psicoanálisis posterior, podemos citar la idea de situación analítica como un evento relacional, la importancia del trauma, de la regresión terapéutica, el análisis de la transferencia y de la contratransferencia, entre muchas otras. También lo fueron sus ideas teóricas, especialmente retomadas en la obra de Winnicott: pensemos en la madre suficientemente buena, la capacidad de estar a solas, el odio en la contratransferencia; en la de Balint, con las investigaciones sobre la estructura del trauma en dos fases, en la de Searles, que redescubre los traumas tempranos de los que el paciente no tiene noticia, y podría alargarse en mucho esta enumeración.

Como señalé al comienzo, el análisis de Ferenczi con Freud, que describe reiteradamente como el evento más importante de su vida, tuvo vastas repercusiones no sólo sobre sus participantes, sino sobre todo el Psicoanálisis. Muchos de sus efectos desfavorables se pueden relacionar con circunstancias totalmente opuestas a lo que hemos aprendido a valorar como neutralidad analítica; en aquellos tiempos tormentosos podríamos hablar más bien de un incesto fundacional. Sería absurdo pretender que, dada la “estrechez del horizonte en aquella temprana época del análisis” (Freud, 1937) estos efectos hubieron podido ser previstos o evitados. Junto con el sufrimiento que provocaran, fueron la semilla de valiosos hallazgos para el conocimiento psicoanalítico que hemos ido incorporando a nuestro modo de ser y de pensar.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Aulagnier, P. (1975) *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Balint, M. (1989) *La falta básica. Aspectos terapéuticos de la regresión*. Buenos Aires. Paidós.
- Bokanowski, T. (1996) *Freud and Ferenczi: Trauma and transference depression*. En *International Journal of Psychoanalysis* 77, 519-536
- Boschán, P. (1995). *Psychic reality and the Freud Ferenczi controversy*. En Panel en IPAC, San Francisco, Estados Unidos. Chair: André Haynal.
- Dupont, J. (1994). *Freud's análisis of Ferenczi as reveled by their correspondence*. *International Journal of Psychoanalysis*, 75, 301-320
- Etchegoyen, H. y Catrí, J. (1978). *Freud, Ferenczi y el análisis didáctico*. En *Primer Symposium: Actas*.

Buenos Aires: APdeBA

- Ferenczi, S (1909 [1959]) Introyección y transferencia. En *Sexo y Psicoanálisis*. Buenos Aires. Ediciones Hormé.
- _____ (1928 [1966]) La elasticidad de la técnica analítica. En *Problemas y métodos del psicoanálisis*. Buenos Aires. Paidós. p. 77-88.
- _____ (1928b [1966]) El problema de la terminación de análisis. En *Problemas y métodos del psicoanálisis*. Buenos Aires. Paidós. p. 68-76.
- _____ (1933 [1966]). La confusión de lenguas entre los adultos y el niño. En *Problemas y métodos del psicoanálisis*. Buenos Aires. Paidós. p. 139-149.
- _____ (1932[1997]). Sin simpatía no hay curación. El diario clínico de 1932. Buenos Aires. Amorrortu
- Ferenczi, S., Groddeck, G. (1982) *Correspondance (1921-1933)*. París, Payot.
- Ferenczi, S. & Rank, O. (1986[1924]). *The development of psycho-analysis*. Chicago: Chicago Institute for Psychoanalysis
- Freud, S. (1912) *Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico*. O. C. tomo 12, Buenos Aires. Amorrortu.
- _____ (1919) *Nuevos caminos de la terapia analítica*. O.C. tomo 17 Buenos Aires. Amorrortu
- _____ (1933) *Sandor Ferenczi*. O.C. t. 22. Buenos Aires. Amorrortu.
- _____ (1937) *Análisis terminable e interminable*. t. 23. O.C. Buenos Aires. Amorrortu.
- Freud, S., Ferenczi, S. (2001). *Sigmund Freud. Sandor Ferenczi. Correspondencia Completa. Volúmenes I.1 -1908-1911; I.2 – 1912-1914; II.1 – 1914-1916; II.2 – 1917-1919*. Madrid. Editorial Síntesis
- Freud, S., Ferenczi, S. (1993) *The correspondence of Sigmund Freud and Sandor Ferenczi*. Vol. 3, 1920-1933. The Belknap of Harvard University Press, Cambridge, Mass.
- Haynal, A. (1988) *The technique at issue*, Londres, Karnac

(*) Médico y Psicoanalista, argentino, nacido en Budapest (1939). Estudió Medicina en la Universidad de Buenos Aires (1963), formado como pediatra en el Hospital de Niños de Buenos Aires y, posteriormente, especializado en psicopatología infantil en la State University de Nueva York. De dilatada y exitosa trayectoria profesional fue uno de los más importantes referentes del renacimiento de Sandor Ferenczi en América Latina, publicando notables textos sobre Ferenczi y temas clínicos, y participando en numerosos Congresos y eventos afines.

Publicado en: Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis, N° 11/12, pp. 295-312, 2008.

Volver a Artículos sobre Ferenczi
Volver a Newsletter 21-ALSF

Notas al final

- 1.- Miembro titular en función didáctica, APdeBA. Profesor de Salud Mental, Facultad de Medicina, UBA.
- 2.- Traducción de Carlinsky, M. En Jones, E. (1997) Vida y obra de Sigmund Freud, Lumen-Hormé. vol. 3, p. 197. La traducción de las otras cartas citadas posteriores a 1920 pertenecen al autor del presente trabajo.
- 3.- Itálicas agregadas.
- 4.- Itálicas agregadas.
- 5.- Itálicas agregadas.
- 6.- Itálicas de Freud
- 7.- Itálicas del autor. p. 36-38.
- 8.- Ver Freud, Psicopatología de la vida cotidiana, tomo 6.